

EL SISTEMA DEFENSIVO DEL PUIG DE LA NAU (BENICARLÓ). ANÁLISIS Y PROPUESTA DE RESTITUCIÓN

Enrique Díes Cusí

DR. ARQUEÓLOGO COL. 13.472.
PROF. ASOC. DEPT. PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA
UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA

Este poblado ibérico se halla situado en la ladera SE del *puig* que le da nombre, una elevación aislada en del Pla de Vinaròs, que se abre entre los montes de la Tinença de Benifassar, 20 Km al oeste, y las sierras de Valldàngel y de Irta, a 11 y a 7 Km al Norte y al Sur, respectivamente. Desde esta llanura, el corredor de Alcalá comunica con la Ribera de Cabanes y el de Ulledecona con el valle del Ebro (Arasa, 2001, 5) (Fig. 1).

Está situado a 4'6 Km de la actual línea de costa y a 2'3 Km al sur del río Cérvol; aunque los barrancos de L'Aigua Oliva o Surrac y del Puig están a 200 m al norte y al sur, respectivamente (Fig. 2).

Tiene pendientes bastante marcadas en sus lados Norte y Sur y mucho más suaves por el Oeste y el Este. Por el oeste el terreno asciende durante 400 m hasta alcanzar la cota más alta (163 m s. n. m.), donde hoy encontramos una ermita y desde donde es posible controlar visualmente toda la llanura alrededor del asentamiento y conectar con otros poblados mediante señales (Oliver, 1996, 115-120).

El terreno es una roca caliza relativamente fácil de extraer y de trabajar, si bien la pendiente es muy marcada pues hay un desnivel de 13 metros en los 65 m que se conservan de longitud del poblado; aunque a algo más de un tercio encontramos un desnivel de 2 m que condicionó bastante todo el urbanismo y el trazado viario.

Dos canteras, al norte y al sur del poblado, afectaron, respectivamente a unas 18 y a unas 15 Ha del monte, destruyendo parte del poblado en sus lados Este y Sur. Esto hace que no sea posible por determinar cual sería la superficie que pudo tener, más allá de las 0'2 Ha conservadas. Nuestro cálculo, más restringido, plantea una pérdida del 40%, mientras su excavador calcula como mínimo un 66% (Oliver, 1996, 92). El primer caso nos daría un perímetro fortificado de unos 200 m y en el segundo, de unos 400 m. Sea cual fuere, en la actualidad sólo disponemos de menos de 40 m que son lo que van a ser objeto de este trabajo, situados en una zona poco accesible pero probablemente, como veremos, más complicada para la defensa.

Por tanto, los datos que aquí proponemos deben valorarse ante el hecho de que si bien las laderas norte y sur serían de fácil defensa, aquellos tramos más cercanos al llano y donde se abrirían las puertas principales también debieron disponer de sistemas defensivos de tanto interés como el que aquí presentamos.

El poblado, como hemos dicho, se halla en medio del principal eje de comunicaciones norte-sur de la costa mediterránea y en el cruce de tres caminos que llevaban a tres importantes centros ibéricos: Kese a 100 Km al N, Lesera¹ a 60 Km hacia el Noroeste y Arse/Saguntum a 100 Km al Sur. Esto, junto a su cercanía a la costa por la que discurría la ruta hacia el norte que en este punto era básicamente costera (Díes, 1994, 329-330), justifica la riqueza de materiales y construcciones que translucen los resultados de las excavaciones².

Pero, por otro lado, la ausencia de grandes asentamientos en las cercanías³ hace pensar que no es probable que hubiese un sistema organizado de defensa común, sino que cada asentamiento debía de arrostrar la pro-

1. Este yacimiento llegará a tener una superficie de 8 Ha en época íbero-romana (Arasa, 2001, 183), sin que se haya podido comprobar cual fue su extensión en época ibérica. Sobre los caminos hacia el interior, consúltese lo que trata este mismo autor (Arasa, 2001, 256-257).

2. Está bien documentado el fondeadero de Roques de la Barbada (Benicarló) (Arasa, 2001, 187-188), aunque no parece que generara ningún asentamiento estable. También parece haber sido usado como tal –aunque de menor importancia– la desembocadura del barranco de L'Aigua Oliva En el trabajo que realizamos sobre navegación fenicia, la zona de Peñíscola aparecía como uno de los puntos de arribada a la costa en la navegación hacia el norte, entre el río Millars y la desembocadura del Ebro (Díes, 1994, 329).

3. Todos los yacimientos identificados como *Poblados Fortificados* frente a las *Aldeas* y las *Torres o fortificaciones de vigilancia*, son de dimensiones muy parecidas: La Tossa (Benicarló): 0'45 Ha; La Picossa (Cervera): 0'75 Ha; La Moleta del Remei (Alcanar): 0'4 Ha. (Oliver, 1996, 92 y 106) Como hemos dicho, el Puig estaría en una horquilla entre las 0'35 y las 0'7 Ha por lo que no puede hablarse de una organización del territorio semejante a la de la Edetania por el sur o de la Cosetania o la Layetania por el norte, alrededor en grandes poblados de varias Ha de superficie.

tección de su territorio y, en última instancia, de sus casas y pobladores por sí mismo.

Finalmente, cabe recordar que el lugar estuvo habitado desde la primera mitad del siglo VII, con cabañas de planta redondeada u oval (Puig I). No parece haber grandes diferencias de hábitat en la Fase II (650-575/550), siendo ya en la Fase III (575/550-500) cuando se produce una remodelación del asentamiento ya con viviendas de tipo ibérico. Tras un momento de transición (500-450) poco claro en la llamada Fase IV, bien por un abandono, bien por que las reformas posteriores afectaran a la estratigrafía, se inicia la Fase V (450-400) en la que se crea el actual urbanismo y sistema defensivo. El poblado quedó abandonado en torno al 400 a.C. y, aunque se produjeran esporádicas ocupaciones residuales, la zona quedaría desocupada hasta el Bajo Imperio (Oliver, 1998, 47-54). Respecto al entorno, señalemos que se conoce la ubicación de su necrópolis, en el llano, a menos de 200 m al Este del poblado, pero que resultó destruida por una transformación agrícola (Oliver, 1996, 107 y 189-190).

LAS ESTRUCTURAS DEL SISTEMA DEFENSIVO OESTE (FIGS. 3-5)

De fuera hacia dentro, lo primero que encontramos es un muro de 1'5 m de anchura, construido mediante un doble paramento de bloques de gran tamaño trabados con tierra y un relleno de bloques de tamaño pequeño y medio con cascajo y tierra. (Muro 1)

El muro se divide en dos tramos; el tramo norte (Muro 1a) tiene una longitud de 11 m y acaba en un gran bloque a perpiaño que puede interpretarse como la jamba de una puerta, cuyo par no se ha conservado ya que a partir de aquí se pierde el estrato arqueológico. La altura máxima conservada de este tramo es de una hilada, adaptándose a la fuerte pendiente del terreno hasta alcanzar un afloramiento rocoso.

Salvado este resalte, continúa durante 17 m (Muro 1 b) hasta interrumpirse frente al cortado producido por los trabajos de extracción. Aquí, los bloques de mayores dimensiones aparecen en el paramento oeste, mientras que en el este predomina la mampostería irregular con una traba y un relleno semejante a los descritos.

Tras él, a una distancia que varía entre los 1'5 y los 3'5 m encontramos, en el tramo norte, un muro adosado a la muralla (Muro 2), realizado mediante un sólo paramento exterior de mampostería trabada con tierra. El interior es un relleno de bloques, cascajo y tierra, si bien en algún punto puede apreciarse los restos de un pavimento de losas y tierra. El paramento exterior supera en altura este nivel de pavimento que va ascendiendo pa-

ralelo a la muralla hasta ganar el tramo sur, donde desaparece. Aquí encontramos un suelo de tierra compactada hasta llegar al espacio de la entrada. La anchura de este muro es de 1'10 m y alcanza una altura máxima respecto al nivel de suelo del tramo norte de 3'1 m. En el tramo sur, su cara Oeste tiene tan sólo 0'3 m de altura, mientras que la Este alcanza los 0'6 m.

A continuación llegamos al sistema defensivo propiamente dicho. De norte a sur cuenta con los siguientes elementos:

Torre A: Defiende el poblado en el extremo Noroeste y tiene unas dimensiones aproximadas de 5 x 6'5 m, con una altura máxima conservada de 0'3 m respecto al pavimento interior y de 1'5 m respecto al exterior. Esta torre sería maciza en su zócalo y hueca al alcanzar el nivel del suelo del interior del poblado.

Muralla Oeste A: Es un tramo de muralla de 7 m de longitud con una anchura que varía en la base entre 1'8 m, junto a la Torre A, y 3'9 m junto a la Torre B. Aquí en la parte superior tiene una anchura de 2'3 m. La altura máxima conservada interiormente es de 2'9 m y exteriormente de 3'74 m. Se trata de una construcción formada por dos muros: uno interior (Muro 4) al que se le adosa otro exterior (Muro 5) que sobresale de la línea de la Torre A.

El muro interior está construido mediante un doble paramento de mampostería irregular trabada con tierra, con un relleno de tierra y piedras, con una anchura media de 1'35 m. El muro exterior y las reparaciones del muro interior están realizados mediante paramentos de pequeñas lajas trabadas con tierra. Cabe destacar de esta construcción que en el punto de unión con la Torre B se conservan una serie de losas planas que pueden interpretarse como el coronamiento del muro, ya que la pared exterior que continua una hilada, de unos 50 cm de espesor, muestra un doble paramento de mampostería trabaja exteriormente trabada con tierra. Esta construcción también se adosa al muro exterior de la Torre B.

Torre B: Es un conjunto de construcciones de las que destaca una construcción de planta cuadrangular (Torre B1), maciza, con unas dimensiones de 6,5 x 6,3 y una altura máxima conservada interiormente de 5'3 m y exteriormente de 2'5 m. En la parte interior se define un muro de 2 m de anchura (Muro 6) que indicaría que el interior, a partir de esta altura estaría hueco. Traba perfectamente con el muro interior de la Muralla Oeste A y la Muralla Oeste B, y se le adosan los muros exteriores de ambas murallas.

No se puede apreciar su técnica constructiva porque exteriormente esta construcción tiene un forro (Torre B2) formado por un sólo paramento de

bloques de tamaño medio/grande, redondeado en sus esquinas, con una anchura media de 1 m, lo que da al conjunto una dimensiones totales de 7'2 x 8'2 m. La altura máxima conservada de su cara exterior es de 2 m. Este refuerzo de la estructura traba perfectamente con los muros exteriores de las murallas Oeste A y Oeste B.

Toda esta construcción parece adosarse a una construcción maciza de 6 x 4 que halla tras ella (Torre B3) y cuyo paramento Este es irregular e incluso parece rehecho. Tiene una altura máxima conservada de 2,9 m. Está construido mediante un paramento de mampostería formada por bloques de tamaño medio/grande apenas desbastados y en hiladas irregulares, trabados con tierra. Su interior está compuesto de grandes bloques, piedras y tierra. La reparación de la cara Este está realizada con una pared de un sólo paramento de mampostería irregular que mezcla bloques de grandes dimensiones con otros de tamaño pequeño/medio, trabados con tierra.

A su cara norte se adosa un muro (Muro 7) realizado con un sólo paramento de bloques de tamaño pequeño/medio, estando los de mayores dimensiones en la parte inferior, trabados con tierra. Esta construcción se adosa también al muro interior de la Muralla Oeste A. Su anchura media es de 1'5 m y la altura máxima conservada es de 2'8 m, aunque presenta una pendiente hacia el Este hasta tener sólo dos hiladas en su extremo.

Muralla Oeste B: Está formada por un muro en L que, en su primer tramo N-S de 12 m es un doble muro de 4'74 m de espesor junto a la Torre B y 4'35 en su extremo Sur. El interior (Muro 8) tiene una anchura de 2'7 m con una altura máxima en su cara interior de 4 m y en la exterior de 1'5 m. Está construido mediante un doble muro de mampostería de tamaño pequeño/medio trabado con tierra, con un relleno de bloques, piedra y tierra. A esta construcción se le adosa un muro (Muro 9) de 2'25 en la base y 1'2 en la parte superior, ya que presenta un marcado talud. La altura máxima conservada exteriormente es de 2'1 m.

A partir de este punto la Muralla Oeste B gira hacia el este 11'3 m con un espesor medio de 4'96 m en la parte inferior y 3'94 en la superior. Aquí la altura máxima conservada interiormente es de 4 m y exteriormente de 2'7 m.

En el ángulo se aprecia la existencia de un muro E-O (Muro 10) formado por un doble paramento de mampuestos de tamaño medio grande trabados con tierra, con una anchura aproximada de 60 cm. Este muro delimita una estructura cuadrangular de 4 x 3'9 m, de la cual sólo se conserva la primera hilada, y que sería hueca.

Muralla Sur: Paralelo a este segundo tramo encontramos un muro (Muro 11) conservado sólo en su cara norte al haber sido destruido por la cante-

ra y que presenta dos elementos constructivos. En primer lugar, un muro de unos 6 m de longitud –pero que debió tener unos 8– por, aproximadamente, 3 m de anchura. Está construido mediante un doble paramento de mampostería irregular de tamaño medio trabada con tierra y un relleno interior de bloques, piedras y tierra. A una distancia de 4 m de su extremo Este se le adosa un muro redondeado (Muro 12) con una anchura máxima de 1'5 m, realizado con un paramento de mampostería de bloques de tamaño medio dispuestos horizontalmente y trabados con tierra. La altura máxima conservada de esta construcción es de 1'2 m.

El espacio entre esta muralla y el tramo E-O de la Oeste B es de 3'5 m en su punto más angosto y de 5 m junto a la Muralla de la Puerta.

Muralla de la Puerta: Este muro (Muro 13) cierra por el Este el pasadizo al fondo del cual está la puerta de acceso al poblado por el Oeste. Es un muro de 5 m de longitud por 1'45 m de anchura en la parte inferior y 0'9 m en la parte superior pues también presenta un fuerte talud. En su lado Sur se abre una puerta de 0'8 m que conserva ambas jambas y el umbral formado por dos losas trabadas con tierra que sobresalen unos 20 cm sobre el suelo.

Este umbral está elevado unos 40 cm sobre el suelo interior de la puerta que salva mediante un escalón y parece una remodelación de otro anterior que estaría a ras. A partir de ella se abre una escalera que baja, entre dos muros de casas hasta salvar el desnivel de 1 m con cinco escalones de 1'3 m de longitud y 0'2 m de altura.

Entrada: El pasadizo entre las tres murallas está parcialmente cerrado por su extremo oeste por un muro (Muro 14), adosado a la Muralla Oeste B, de 0'5 m de anchura y que conserva una longitud de 1'5 m y una altura de 0'4 m. Se trata de un doble paramento de mampuestos ligeramente trabajados en su cara exterior, dispuestos horizontalmente y trabados con tierra. Está construido sobre el nivel de pavimento de tierra apisonada correspondiente a la refacción de la puerta, unos 40 cm por encima del anteroir, también de tierra apisonada.

A esta segunda fase corresponde la construcción de una habitación adosada a la Muralla Oeste B en su tramo E-O, de 3'5 x 2 m, dejando un paso de 1'5 entre ella y el refuerzo curvado de la Muralla Sur. Está construida mediante un muro (Muro 15) de 0'5 m realizado con un doble paramento de mampuestos de tamaño pequeño trabados con tierra y un relleno de tierra y piedra pequeña. Sólo se conservan el muro Sur y los arranques de los muros Este y Oeste. En el tramo Este del muro se abre una puerta de 1 m de ancho junto a la que se aprecian restos de un hogar en el interior, sobre un pavimento de tierra apisonada.

ANÁLISIS DE LAS FORTIFICACIONES (FIG. 7)

Fase I: El sistema defensivo del Puig de la Nau en su lado oeste presenta, en primer lugar, varias fases constructivas, la primera de las cuales creemos que corresponde a una línea defensiva más antigua y cuya muralla fue completamente desmantelada, conservándose sólo un torreón (Torre B3) que forma parte de la Torre B y al que se adosa lo que creemos que es la escalera para acceder a la muralla (Muro 7).

Fase II: Este sistema se modificó mediante la construcción, unos 6'5 m más hacia el oeste, de una defensa formada por una torre central (Torre B1), otra en el extremo norte (Torre A) y otra en el extremo sur (Torre C). Entre las dos primeras se construyó un muralla construida en piedra en todo su alzado (Muro 4), con una anchura de 1'35 m y una altura total de 3'5 m a la que habría añadir el parapeto y las almenas, lo que supondría un desnivel de 5'5 m desde el exterior. Las torres tenían un zócalo macizo de piedra de entre 3'5 y 4 m sobre el que se levantaría un cuerpo hueco con paredes de tierra en la que probablemente se abrirían aspilleras hasta alcanzar una altura en la azotea de al menos 7 m a los que habría que añadir el parapeto y las almenas, que varían entre 1'7 y 2 m en total.

En la reconstrucción hipotetizamos sobre un sistema de matacán semejante al que aparecen en las fortificaciones del Mediterráneo Central y Oriental desde finales del II Milenio (Díes, 2001, 73), pero no podemos afirmarlo con seguridad.

El tramo sur creaba un pasillo de 5 m de anchura y 9 de profundidad enmarcado por dos murallas de 1'5 m de anchura y al fondo del cual se abría una pequeña puerta de 0'8 m. En la esquina SO de este pasillo creemos que se levantaría una torre (Torre C) semejante a la encontramos en el lado norte, pero que desgraciadamente ha desaparecido por los trabajos de la cantera. Sólo la reforma de la siguiente fase (Muro 12) nos lleva a creer que aquí había una estructura diferenciada del resto de la muralla.

Ante esta línea de defensa se levantó un antemural (Muros 1a y 1b) que detenía el ataque a una distancia de 5 m de la muralla y 2'5 de la Torre B. Dicho antemural se adapta al desnivel rocoso cerrando completamente el acceso hasta abrir una puerta de al menos 1 m una vez superada la enfilación de la Torre A. Pese a su anchura, no creemos que su altura superase los 2/2'25 m, almenas incluidas, ya que de lo contrario hubiera permitido al atacante refugiarse tras este muro de los disparos que se realizasen desde las torres. La anchura debe de entenderse como el adarve desde el cual se defendía este antemural.

Fase III: En el último momento de vida del poblado, el sistema se mejoró mediante la ampliación del ancho de las murallas (Muros 5 y 9), hasta alcanzar cerca de 4 m, y la colocación de sendos refuerzos en los zócalos de las Torres B (Torre B2) y C (Muro 12). Con estos refuerzos ataludados se mejoraba la resistencia y asentamiento de la construcción.

Por otra parte, se completó el dispositivo de la entrada con la construcción de un muro de barbacana (Muro 14) y levantando una pequeña habitación en ella (Muro 15), probablemente para un cuerpo de guardia.

Finalmente, para asegurar la circulación entre la muralla y el antemural se construyó un camino cubierto (Muro 2) para pasar desde el tramo sur al norte. Este camino no sólo aumentaba la anchura de la muralla, sino que creaba un obstáculo más entre los atacantes y la base de la misma.

Como hipótesis, además, dado que los restos son muy escasos y pueden dar lugar a error, creemos que se levantó algún tipo de torre o se cubrió la muralla en el ángulo SO de la Muralla Oeste B (Muro 10).

CONCLUSIONES

El sistema defensivo del Puig de la Nau (Fig. 6) trata de resolver, con sucesivas mejoras, una situación bastante favorable para el atacante, ya que el poblado se halla en punto bastante expuesto, al final de una pendiente y sin obstáculos naturales.

En efecto, apenas a 50 m de distancia el atacante se hallaba a una cota de 115 m, es decir ligeramente por encima de las defensas. Y dado que un arco es efectivo, aunque no preciso, a esta distancia (Garlan, 1974, 224), un grupo de arqueros podría batir los adarves y azoteas de murallas y torres cubriendo la aproximación de zapadores y soldados.

Ante semejante situación, la única defensa posible, aparte de proteger adarves y azoteas mediante cobertizos de madera y pieles húmedas (Adam, 1982, fig. 77), sólo estaba la de crear sucesivos obstáculos que frenasen a los atacantes el tiempo suficiente para que, expuestos durante más tiempo al tiro de los defensores se les pudiera producir las bajas suficientes para hacerles desistir de su ataque. Hay que recordar que, una vez llegados al pie de la muralla, en el ángulo ciego que se crea si no se dispone de matacanes, y protegidos por arqueros u honderos un grupo de zapadores podía producir la ruina de un muro de mampostería y tierra en relativamente poco tiempo.

Así, el primer elemento que debían franquear era el antemural, no demasiado alto, ya lo hemos dicho, pero un punto de resguardo para que los defensores pudiesen disparar más lejos y desde donde podían replegarse de forma segura a través del camino cubierto.

Éste era un camino que sube pegado a la muralla, protegido por el este por un pequeño muro que tendría en torno a 1'5 m y que permitía al defensor ganar el nivel superior y la puerta sin verse expuesto a los disparos de los atacantes. Al mismo tiempo, éste se vería obligado a escalar un muro como mínimo de casi dos metros para encontrarse encajonado entre dos paredes y recibiendo los disparos verticales que le lanzarían desde la muralla y los laterales que provendrían desde las Torres A y B. El camino, además, obligaba a los zapadores a tener que demoler este primer muro antes de llegar a la pared de la muralla, que no era sino un forro de la verdadera muralla.

Esto si el ataque se dirigía al tramo norte de la muralla. Si, en cambio, se concentraba en la parte sur, una vez salvado el antemural, los atacantes encontraban la defensa más compleja. Dos (probablemente, tres) torres –es decir, altas plataformas donde es posible concentrar mayor número de soldados y objetos arrojadizos que en los adarves–, muros de cuatro metros de espesor, una barbacana tras la cual podían replegarse los defensores que estuviesen en el antemural o donde podían concentrarse perfectamente preparados para salir y flanquear a los atacantes.

Forzada la puerta de la barbacana, el atacante desembocaba en un estrecho pasillo al fondo del cual se encontraba una pequeña puerta fácil de defender y de bloquear desde el interior ya que tras ella hay un pasaje entre dos casas que rápidamente podía ser colmatado de tierra y piedras.

De todas maneras, esta descripción no debe hacernos pensar que el sistema ante el cual nos encontramos era especialmente favorable a los defensores, ni que era el mejor que se podía haber realizado pues, por ejemplo, un foso ante el antemural lo hubiese mejorado mucho. Digamos que, dada la cantidad de población que debió este asentamiento, era lo bastante aceptable.

Del análisis poliorcético de las defensas podemos concluir que recogía bastantes de los elementos conocidos: antemural, barbacana, entrada en tenaza y torres flaqueando el ataque. Elementos que podían repeler un ataque de un grupo no demasiado numeroso y con pocos arqueros u honderos. Y, por supuesto, sin ningún tipo de maquinaria que, colocada a 150 m de la muralla, distancia perfectamente alcanzable (Garlan, 1974, 224 y nota 4)⁴, estaría a una cota de 125 m, muy por encima de las defensas.

Si cambiamos el punto de vista y nos ponemos en el lado de los defensores, nos encontramos con unas construcciones que se encuentran muy

4. El sistema de foso construido por Arquímedes ante el fuerte Euríalos, en Siracusa, tenía 185 m de anchura para garantizar que la artillería no batiría las murallas (Adam, 1982, 248-251; fig. 114).

por encima del nivel del poblado, con dos puntos de acceso al mismo⁵. Desde la llamada Calle G se accedía a un espacio abierto y desde allí a la escalera desde la que era posible pasar al adarve de la Muralla Oeste A, a la Torre B y a la Muralla Oeste B. A la Torre A el acceso probablemente se realizaría desde la planta baja, que como hemos visto era hueca, sin descartar un posible acceso a través de una puerta que comunicase con el adarve de la Muralla Oeste A.

Desde la llamada Calle C, a través de una escalera se ganaba el nivel superior que daba a la escalera tras la puerta de entrada. Aunque era posible llegar a la Muralla Sur y a la probable Torre C desde el adarve de la Muralla Oeste B cruzando sobre el que habría sobre la puerta, creemos que debía de haber otra escalera en este punto para garantizar un acceso independiente.

A través de la pequeña puerta, como hemos dicho, los defensores podían formar en el espacio abierto de la entrada protegidos por la barbacoa y, cruzada su puerta, subir al adarve del tramo sur del antemural o bien bajar por el camino cubierto al tramo norte o, saliendo por la puerta del antemural, hacer una salida atacando al asaltante por su costado izquierdo que, hay que señalarlo, no sería el más adecuado, por lo que hay que suponer que la elección del lugar donde se puso la puerta debía de estar condicionado por el relieve, sin que sea descartable que hubiese otra puerta en el otro extremo del antemural, algo que desgraciadamente ya no se puede comprobar.

Todo lo descrito encaja en lo que conocemos de los sistemas defensivos de mediados del siglo V, que es cuando parece que podría datarse la Fase II (Oliver, 1998, 51), mientras que la remodelación (Fase III) creemos que habría que situarla ya hacia finales de siglo, algo antes del abandono, presuntamente pacífico, del poblado que tendría lugar hacia el 400 a.C.

Respecto a la Fase I, parece que lo más probable, dentro de lo que puede extraerse de los escasos restos conservados, es que esté relacionado con el hábitat datado en el segundo cuarto del siglo VI.

Finalmente, como ya apuntábamos en la introducción, al margen del debate sobre la superficie total que tuvo el poblado, no creemos que ésta fuese la única puerta ya que, al margen de que las calles no estén concebidas para tener tráfico rodado, sí que permitían el paso de animales de carga, algo que parece imposible a través de la puerta que hemos visto y de

5. Es necesario recordar, a la hora de analizar las defensas, la importancia de las escaleras y la circulación de los defensores por los adarves y torres ya que la capacidad de movilidad de tropas y materiales entre las diferentes partes del circuito defensivo podían ser la diferencia entre el éxito o el desastre (Adam, 1982, 138).

los dos tramos de escaleras que permitirían llegar a la calle C. Y los numerosos departamentos identificados como almacenes y la presencia de material (e incluso de algún habitante) de origen púnico no nos habla de un asentamiento con una producción de subsistencia, sino perfectamente integrado en las redes comerciales regionales.

Por tanto, es más que probable que en la parte baja del poblado hubiese una puerta más accesible, más ancha, que acabase por desembocar en la llamada Calle de las Escaleras. Hay que suponer que en este lugar las defensas serían mucho más completas para defender un punto mucho más expuesto del sistema defensivo. Desgraciadamente, tan sólo se nos ha conservado la estructura de defensa del acceso secundario, aunque no por ello menos interesante.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P., 1982: *L'architecture militaire grecque*. París.
- ARASA I GIL, F., 2001 : *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. T. v del S.I.P.*, 100. València.
- GARLAN, Y, 1974 : *Recherches de poliorcétique grecque*. B. E. F. A. R., 223. París.
- OLIVER FOIX, A., 1996: *Poblamiento y territori prehistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Castellón de la Plana.
- OLIVER FOIX, A., 1998: *La vida en el poblado ibérico del Puig de la Nau de Benicarló*. Benicarló.
- DÍES CUSÍ, E., 1994: Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (S. IX-VII a.C.) *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI. Pp. 311-336.
- DÍES CUSÍ, E., 2001: La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (S. VIII-VII). *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.



Fig. 1: Localización del yacimiento.

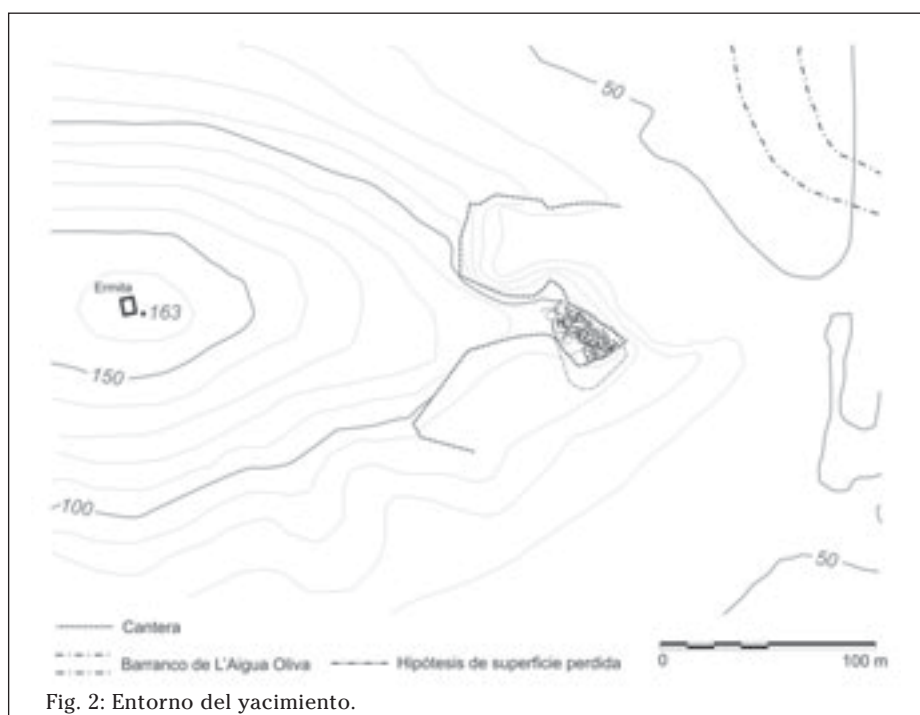
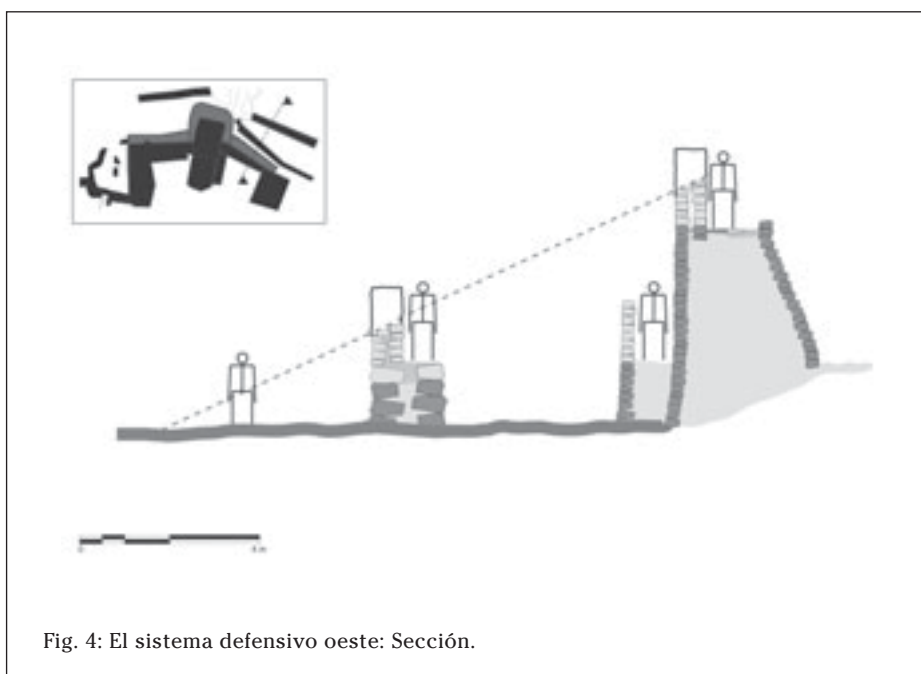
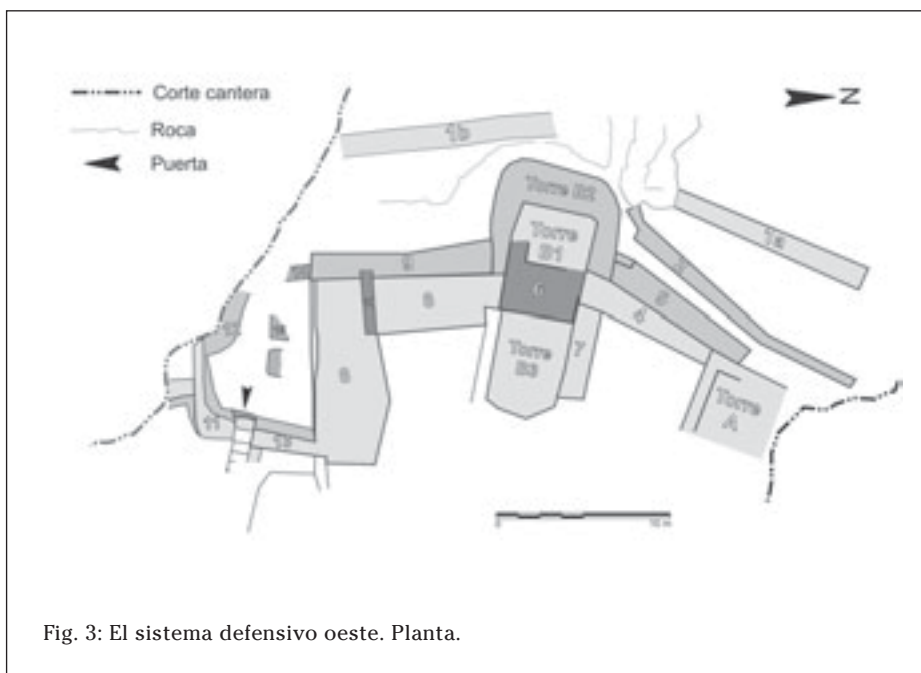
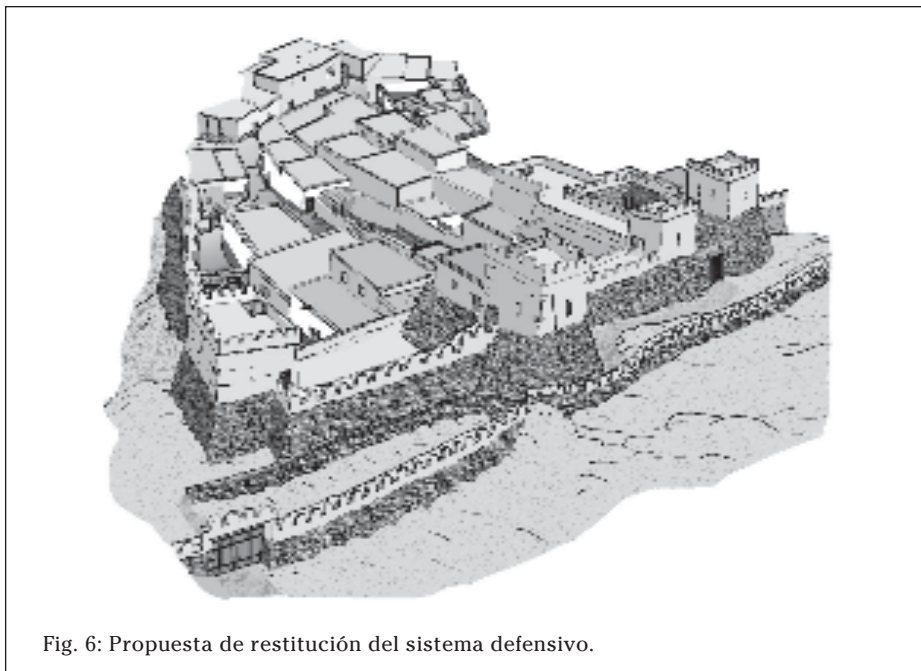
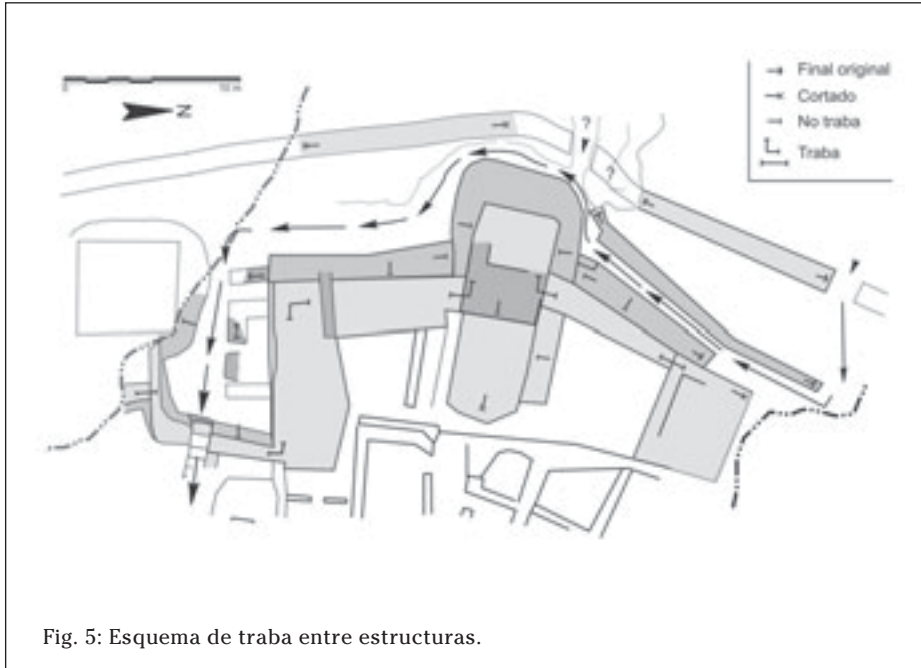


Fig. 2: Entorno del yacimiento.





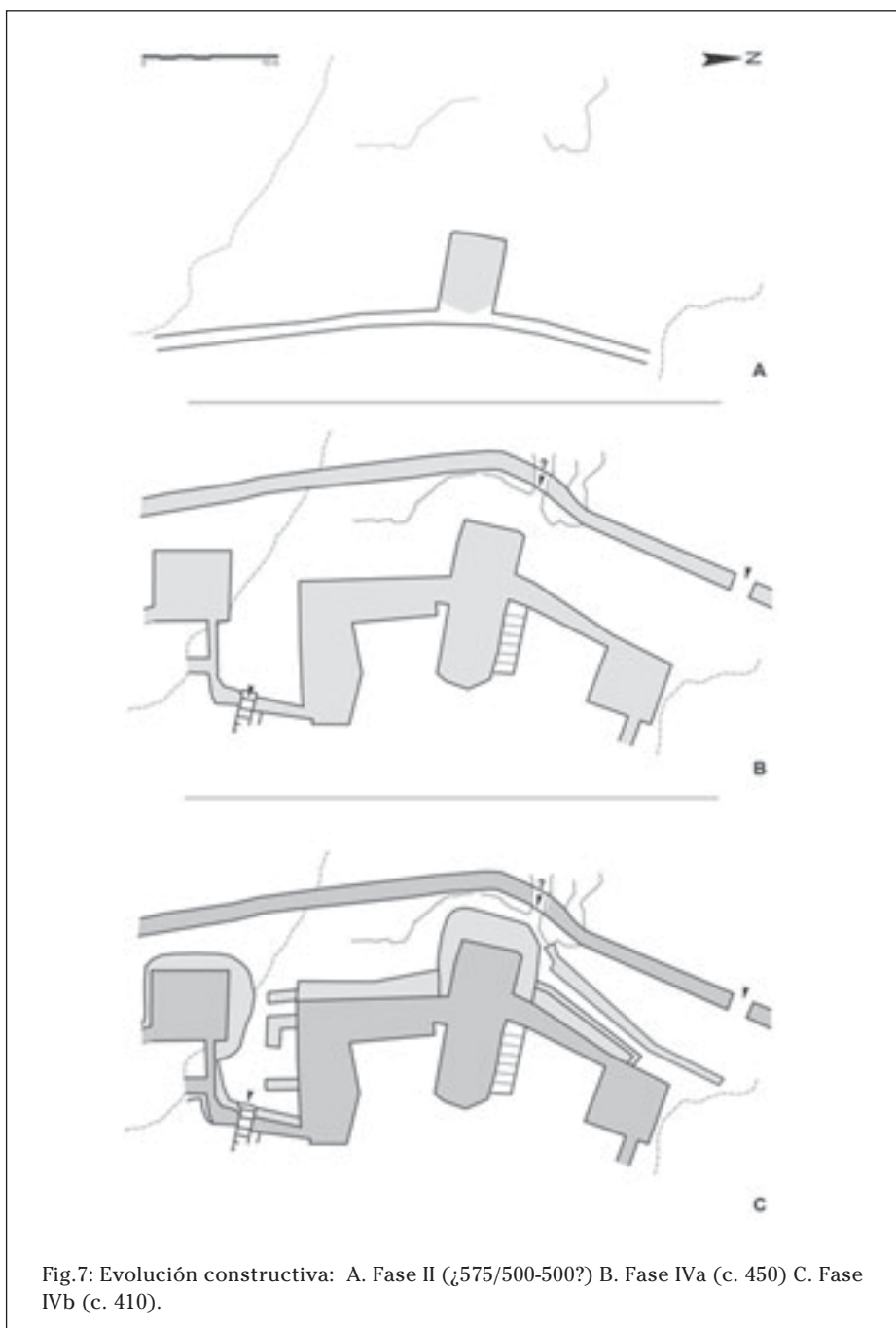


Fig.7: Evolución constructiva: A. Fase II (¿575/500-500?) B. Fase IVa (c. 450) C. Fase IVb (c. 410).